

Imprimir

Había una vez, en un céntrico lugar de una bella ciudad, un tierno hilito de agua que luchaba por todos los medios por sobrevivir, aunque en medio de la absoluta tristeza de ver su agüita limpia, combinándose con toda el agua sucia que salía de cada casa y además las laderas o barrancos que lo custodiaban como el vertedero de basuras de todos esos barrios que él tenía como misión adornar y embellecer.

Pero llegó un gran día, el hilito de agua así nos lo cuenta: Las comunidades de los barrios y otras personas tuvieron la maravillosa idea de retirar las basuras, limpiar un poco su cauce y construir a su alrededor unos caminos. ¡Cual sería la dicha de nuestro amigo! Al ser visitado por niños y adultos, y convertirse en un sitio espléndido dentro de la ciudad. Nos cuenta que día a día vinieron a acompañarlo una gran cantidad de aves que alegraban todo su recorrido con sus cánticos, además de ardillas que juguetonas brincaban por los árboles que se hicieron más grandes y frondosos, crecieron a su alrededor muchas matas que fueron haciendo posible que Hilito cada vez fuera más grande, y cosa curiosa sus aguas empezaron a ser un poco más claras y hasta se podía observar la presencia de algunos pececillos.

En fin, Hilito se hizo amigo de todos los niños y gentes del sector y hoy con orgullo ve a todos sus vecinos protegiéndolo, cuidándolo y mostrándolo como ejemplo al resto de la ciudad, lo que lo llena de gusto, al saber que otros compañeros y hermanos, los otros hilitos recibirán el mismo tratamiento y amor por parte de sus vecinos, porque, al fin y al cabo, la naturaleza los puso ahí para alegrar y dar vida a todos los habitantes de la hermosa ciudad.

Leonela Serna Beltrán

Foto tomada de: <https://www.nationalgeographic.com.es/>